

COMENTARIOS - COMENTARIOS

GUERRA DEL VIETNAM. — La guerra en el Vietnam es brutalmente trágica y sangrienta. En la segunda mitad de nuestro civilizado siglo XX es la manifestación más prominente de la barbarie e insensatez humanas. Como sucede en todas las guerras sin sentido, una muerte cruel arrebató la vida a muchos miles de seres humanos inocentes e indefensos, víctimas de bombardeos indiscriminados e implacables. Muere la flor y nata de la juventud de un país poderoso sin saber a punto fijo por qué está luchando a tantos miles de kilómetros de su patria.

La guerra del Vietnam no es popular ni siquiera en los Estados Unidos. Voces sensatas de esa gran nación se lamentan de los ocultos intereses que se esconden en los entretelones de una "economía de guerra". Un conflicto de tal magnitud y tan refinada crueldad por parte de ambos bandos beligerantes difícilmente encuentra una justificación moral o política. Un brillante católico norteamericano escribió en cierta ocasión: "Si las normas cristianas tradicionales de los justos medios y la proporción conveniente significan algo, debemos buscar una negociación y salirnos del Vietnam tan rápidamente como sea posible."

Todo el Vietnam es un inmenso campo de batalla donde se reprime el terror con el terror, se borra la sangre con más sangre y los repugnantes asesinatos del terrorismo comunista se vengán desproporcionadamente con el napalm fatídico y masivos bombardeos de fragmentación. Los actos inmorales de una de las partes no pueden justificar las represalias desmedidas de la otra: bombardeos implacables, destrucción de la vida humana, cosechas y alimentos, tortura de los prisioneros.

La magnanimidad es la virtud de los fuertes. Los Estados Unidos, país poderoso y admirado, ganaría mucho a los ojos del mundo si, fieles a su tradición demócrata y liberal, diesen los primeros pasos vitales de condescendencia y generosidad que con tanto anhelo esperan todas las gentes de buena voluntad.

MIL DOSCIENTOS MILLONES DE BOLÍVARES (Bs. 1.200.000.000).—Un número imponente; una fabulosa fortuna.

¡Quién me iba a decir que es precisamente la expresión del disparate más singular de nuestra fabulosa Venezuela!

Venezuela tiene apenas los 10 millones de habitantes. Cerca de doscientos millones de habitantes tienen los Estados Unidos; es nuestro competidor en el consumo de whisky.

En un mensaje de Navidad, la Comisión venezolana de Justicia y Paz nos dice fríamente: ¡No!...; lo expresa airadamente:

"El consumo de whisky en el último año nos coloca como el primer importador, exceptuando a los Estados Unidos, con un gasto para la población, entre whisky y champagne, de cerca de 1.200.000.000 de bolívares, cantidad equivalente al capital social de nuestra banca comercial. La frase parece dura, pero no sería exagerado afirmar que el país se bebe (alegremente, el fu-

turo de sus hijos en medio de una inconsciencia general que nos abstenemos de calificar."

Hemos predicado a "los ricos que es patrimonio de los pobres lo superfluo de los ricos (Pío XI). Hemos predicado a los Estados ricos que es patrimonio de los Estados pobres lo superfluo de los Estados ricos (Juan XXIII).

Nos conturba la aplicación de esta doctrina a Venezuela. ¿Es un país subdesarrollado? ¿Es un país supra-rico? ¿Con qué derecho podemos pedir un préstamo o un empréstito ante el espectáculo del despilfarro de nuestras fiestas suntuosas? Y hasta nuestros pobres están contagiados del despilfarro de los ricos.

Estado rico y pueblo pobre, hemos definido a Venezuela. En todo caso existen pobres que no tienen ni la oportunidad del despilfarro.

EL MENSAJE DE PAZ.—El espíritu de paz es el espíritu de Navidad. Es el espíritu cristiano. En la pasada Navidad nos han llovido inmeritadas invitaciones a la paz.

El mensaje-cántico de los ángeles en Belén: Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.

El mensaje del Papa Paulo VI. Él mismo se declara: Embajador de la paz. Es el digno sucesor de Juan XXIII, cuyas palabras y cuyos hechos eran perenne mensaje de paz. Paulo VI habla unas veces en tono airado: "...la insensatez de los hombres...; una guerra horrible para la cual no se prevé un fin en el futuro cercano." Otras veces habla en tono diplomático: "...con las más altas organizaciones y figuras internacionales, recomendando y apoyando sus mejores iniciativas."

El mensaje navideño del Cardenal Quintero, que ha conmovido a todos los sectores de la nación. El Cardenal insiste paternalmente para el año 1968, el año de las elecciones, en un sentido fraternal de los contendientes, mutua comprensión, mutuo respeto.

Todos, a una voz, elogian estos mensajes de paz. Nuestro Presidente de la República, Dr. Raúl Leoni, expresó en su discurso de final de año su satisfacción por las expresiones del Papa. Y decretó el día primero del año como el **Día de la Paz.**

Pero la insensatez de los hombres persiste. Y siguen las guerras y los bombardeos y las escaramuzas árabe-israelíes. La que anhelamos es la paz cristiana, "la paz que el mundo no la puede dar".

EL SURGIR DE LA GUAYANA.—El Presidente Leoni, al fin y al cabo guayanés, se limitó, casi exclusivamente, a mencionar las obras grandiosas en realización en la ciudad de San Tomé.

Se refirió en primer lugar a una nueva planta de productos planos en la Siderúrgica Nacional. Se ha procedido a licitar el suministro, montaje y puesta en marcha de la planta con una inversión prevista de 697 millones de bolívares.

En el pasado noviembre el propio Presidente puso en marcha la planta de aluminio de la AL-

CASA, en Matanzas. La Corporación Venezolana de Guayana es tenedora de la mitad del capital.

Se ha inaugurado la estructura de control del Caño Mánamo, primera etapa del ambicioso proyecto de recuperación de las tierras del Delta del Orinoco.

Este último año la Orinoco Mining Company terminó **una planta** para la producción de un millón de toneladas métricas de **briquetas**. "En esta escala será la primera que se instalará y entrará en operación en el mundo, con lo cual tomaremos la vanguardia en el suministro de material enriquecido y podremos competir ventajosamente en el mercado del mineral de hierro."

Son todas noticias optimistas sobre el surgir de nuestra Guayana. Un poco nos asusta la bicocha de los **697 millones** para el primero de los proyectos. Pero, a pesar de nuestros disparates y despilfarros, la nación surge del subdesarrollo hacia el período del despegue.

SE LEGITIMARON 238 HIJOS.—No podemos menos de alabar efusivamente el hecho y a los actores de la ceremonia pública de la Plaza Tiuna en la mañana del día 22 de diciembre.

Cuatro meses demoró el Jefe Civil de Santa Rosalía, Valentín Brito, para elaborar un censo de familias que vivían irregularmente en la Párrquia. Logró convencer a 39 parejas para que se casaran en una ceremonia comunitaria. Once parejas más se asociaron, pues tenían proyectado su matrimonio para la misma fecha.

El día 22 de diciembre la Plaza Tiuna presentaba un aspecto pintoresco y emocionante. Asistían como padrinos Doña Menca, esposa del Presidente Leoni, Doña Ismenia de Villalba y el Gobernador, Dr. Raúl Valera.

La ceremonia civil fue celebrada por el Jefe Civil, Valentín Brito. Inmediatamente pasaban a recibir el sacramento del matrimonio de manos de Monseñor Jesús María Pellín.

Mientras tanto, correteaban en los alrededores de la plaza una buena parte de los 238 hijos legitimados en la solemne ceremonia.

"He venido encantada —expresó la Primera Dama— con muchísimo gusto por que se trata de una obra ejemplar. Creo que esto debe servir de ejemplo para que todas las Jefaturas Civiles emprendan una campaña para regularizar legalmente a las familias y legitimar a los menores." Un detalle curioso. El Gobernador Valera y la Primera Dama habían hecho una **bacha** para poder dar un regalo en dinero a los casados, a razón de Bs. 200 por pareja.

"El regalo es tan poca cosa —dijo Doña Menca— que me da pena declararlo. En realidad, es más que nada un gesto de buena voluntad para que esta gente sencilla y buena pueda más o menos celebrar el día de hoy, que tanto significa para sus hijos."

Las parejas agradecieron con expresiones muy significativas este rasgo a los bienhechores, "que sacaron dinero de su propio bolsillo para hacernos este regalo".

Las señoras, sobre todo, expresaron su alegría porque "ahora quedamos bien con la Iglesia".

DELINCUENCIA EN AUGE.—Las noticias son cada día más alarmantes. Se abre el periódico y sus llamativos titulares hieren los ojos. "Se recrudece en Caracas índice de criminalidad" (El Universal, 22 de diciembre de 1967), "Crece la intensidad del delito en Venezuela" (El Universal, 24 de diciembre de 1967), "Peligrosa incidencia del delito" (El Universal, 29 de diciembre de 1967), "Acción despiadada de la delincuencia en todo el país" (El Universal, 3 de enero de 1968), "El mundo del delito se nutre con adictos a drogas heroicas" (El Universal, 3 de enero de 1968), "Caldera podría derrotar al hampa que actualmente está azotando al país" (El Universal, 5 de enero de 1968), "La delincuencia y el cambio" (El Universal, 5 de enero de 1968). Y esto para no mencionar sino algunos de los más recientes artículos de fondo de uno de los matutinos caraqueños.

Si añadiéramos las escalofrantes páginas de nuestros diarios dedicadas con gran lujo de detalles e información gráfica a los hechos delictivos, tendríamos material más que suficiente para hacer un sereno examen de conciencia.

¿A qué se debe este auge en la delincuencia? Las actuales estructuras sociales del país ¿no constituyen acaso un abono magnífico para el nacimiento y desarrollo de las más diversas variedades del delito? ¿Están dispuestas nuestras empresas de cine, radio y televisión a sacrificar las pingües ganancias que les proporciona la publicidad de las bebidas más altamente alcohólicas e intoxicantes? ¿Quiénes son los que pagan esa fabulosa publicidad en la prensa diaria y medios de comunicación para que nuestro pueblo se siga embruteciendo y alienando en el alcohol? Y la prensa diaria, con su publicidad cinematográfica, en la que descaradamente campea la incitación a la violencia y el vicio más desenfrenado, ¿no está también contribuyendo a ese aumento denunciado de la criminalidad? ¿Cómo se justifica la inercia e imposibilidad de un gobierno que se cruza tranquilamente de brazos ante semejante estado de desorganización social? ¿No es un verdadero drama lo que está ocurriendo a la institución familiar en Venezuela? ¿De qué hogares provienen esos delincuentes? ¿Qué se ha realizado de hecho para reprimir el delito en sus raíces más profundas de desajuste social, cultural, familiar y psicológico? ¿No habría que sanear y depurar nuestros organismos de policía y judiciales? ¿Está ausente de toda culpa nuestro mismo sistema de educación nacional?

Todos somos, en parte, responsables. Otras muchas preguntas pudiéramos y debiéramos hacernos —autoridades públicas y ciudadanos privados— con un afán sincero de buscar una solución urgente a una situación de inseguridad civil que va minando rápidamente los cimientos más puros y firmes de nuestros sentimientos nacionales.